m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA/12
SABADO 28 DE DICIEMBRE DE 2002
AÑO 4. Nº 204

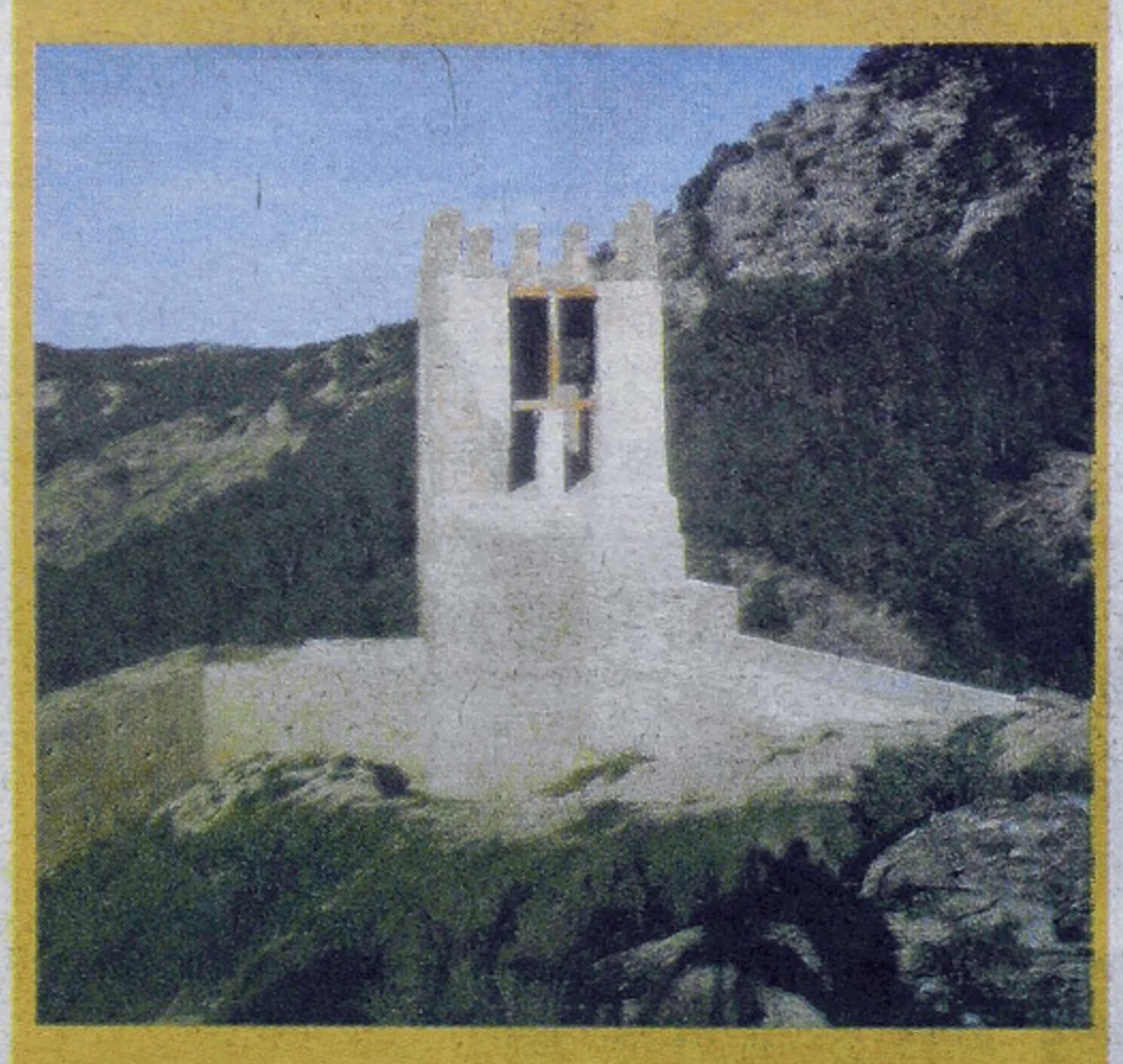


raíz

el patrimonio en el año de la crisis

Invención del patrimonio

De los musulmanes a nuestros días. La Torre Mayor de Pliego. Restauración de Francisco Javier López Martínez.



POR MATIAS GIGLI

En la región de Murcia, España, la pequeña torre mudéjar es ejemplo de una intervención en el patrimonio y el paisaje, de la importancia de mantener los restos de una arquitectura que tuvo una función y que hoy es sólo una marca, una forma inserta entre el verde y la piedra del agreste territorio.

Sin más datos que los mismos muros que sobrevivieron al paso de los siglos, la Torre del Castillo de Pliego sigue firme mirando hacia la vecina fortaleza de Mula, tal como lo viene haciendo desde el siglo XII. Fueron los musulmanes los que la construyeron y la poseyeron hasta el siglo XIV, cuando la perdieron a manos de la Orden de Santiago.

Con poco menos de mil años de vida, la Consejería de Cultura y Educación decidió invertir líbido y dinero en la torre para evitar su destrucción. El motivo era fundado, porque existía el peligro de derrumbe total. La lluvia constante e implacable provocó la horadación de la base maciza transformándola en una cueva. Es por eso que la costra en la fachada oriental se había perdido en gran medida. El muro oeste había desaparecido, salvo en su esquina norte. La muralla que se empotraba en la esquina sudoeste de la torre se había perdido. Además de los desplomes hacia el interior de la parte superior de los muros norte y sur.

Para preservar los restos de la antigua torre, el arquitecto Francisco Javier López Martínez realizó un singular trabajo de restauración y puesta en valor. El mérito de la intervención es simple y contundente: entender a la torre como los restos de una construcción, implantada en un bellísimo sitio en donde la piedra y el tiempo inscriben una huella que es necesario preservar de la intemperie y del olvido.

Sin mayores datos que las 19 tapias (cada tapia son unos 85 centímetros) de muro aún en pie, con las alamenas incluidas el sudeste fue el lado que sufrió menos el paso del tiempo.

El trabajo que consistió en la consolidación de la torre mediante la incorporación de nuevos bloques de piedra en forma aislada consolidando vacíos y como muros, anclando la torre a la muralla contigua. El trabajo que tiene mucho de reinterpretación y valoración de la forma entiende y es sensible a la torre tal como era hasta su reconstrucción. No intenta volverla a su estado original, su función ya cambió.

Estamos en presencia de un elemento que fue torre y hoy es un hito dentro de la bella región de Murcia. ■









EL MITICO BAR DE LA ESTACION RETIRO, DOS VISTAS DE LA ROSADA, LA CUPULA MODERNISTA, LA CATEDRAL D

Un año de

POR SERGIO KIERNAN

Mecánicamente, se puede pensar que en una crisis del tamaño y la hondura de la actual resultaría frívolo pensar un segundo en el patrimonio. Hambre, se sabe, es una palabra que no espera ni perdona.

Y sin embargo fue un año en que nos sentimos solos, nos sentimos tocando fondo y nos sentimos contando apenas con lo nuestro y algún amigo fiel. La idea de patrimonio no resultó frívola: resultó un recurso.

Esto de "idea" no es accidente ni error. Patrimonio son ciertamente algunos edificios de valor simbólico, ciertos conjuntos de valor histórico y las obras de temple artístico que nos van quedando. Pero patrimonio es, cada vez más claramente, una suerte de ecología cultural que nos rodea y nos permite ser lo que somos. Es como nuestras elles sibilantes porteñas, como el tango y los *fieritas*, como ciertas rondas de café. Señas de identidad. Perder este patrimonio es como hablar de tú: no estará ni bien ni mal, pero no es lo nuestro.

Hay sin embargo una ideología de la modernidad que identifica piqueta con positivo, preservación con nostalgia muerta. Todo el establishment de la arquitectura, por mencionar un sector y no tocar el tema de la especulación inmobiliaria, es casi estalinista en esta ideología. Es curioso: si fuera por el establishment, Buenos Aires sería demolida a excepción de un puñado de hitos. La oposición quiere preservar hasta los palacios de la oligarquía, que el nuevo establishment modernista aprecia sólo por el valor de los terrenos.

Hasta ahora, el establishment ganaba de manos atadas. La ciudad desaparecía, se repartían premios a los que la desaparecían y la reemplazaban con obras meritorias, dudosas o despreciables. Tal vez el nuevo siglo se recuerde como el cambio de marea, el nacimiento de por lo menos un empate, el comienzo de un respeto que salve algo más para que en el futuro se deje de hablar de reciclados truchos y se pueda hacer restauración, rescate, preservación.

Un elemento importante es la ley patrimonial porteña, un intento tímido para el standard de países realmente avanzados en la materia pero revolucionario entre nosotros, que despertó un intenso lobby en contra de modernistas, modernudos y especuladores.

La modernidad

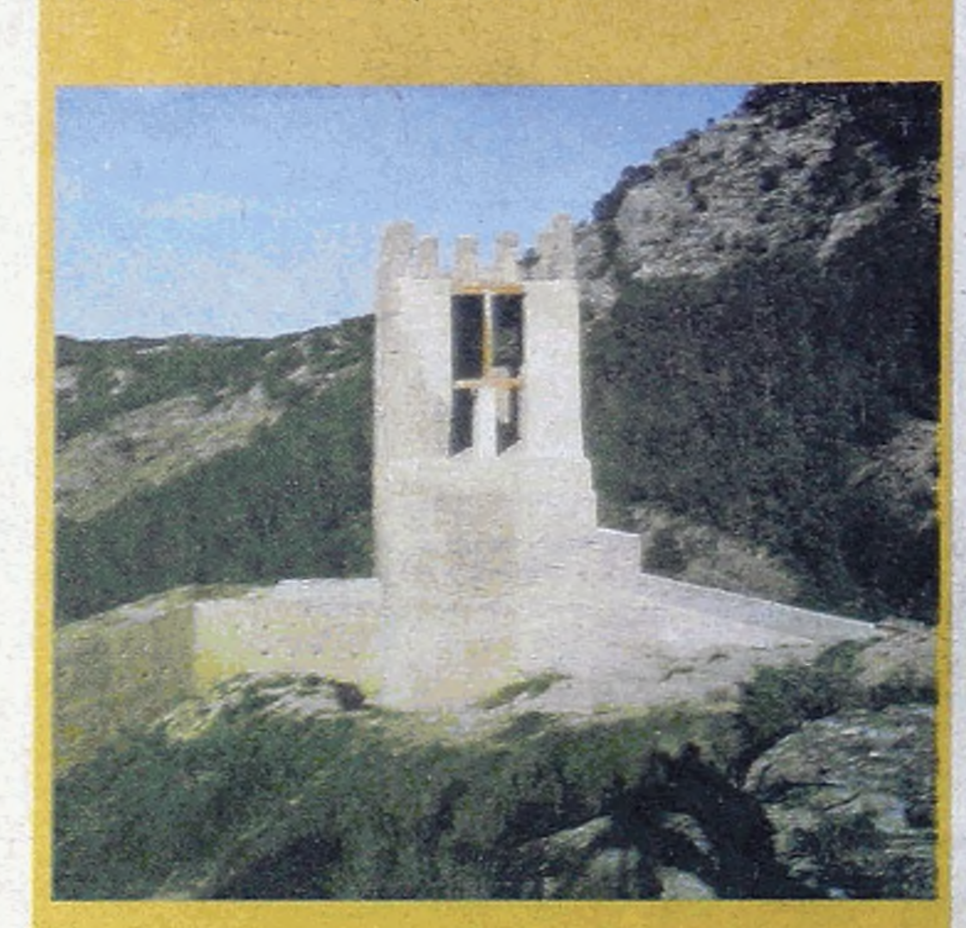
Por Ramón Gutiérrez *(Arquitecto, Conicet*

Pienso que se va a dar una batalla en los p
sante en Buenos Aires... En esa discusión
difícil con los preservacionistas, porque el
no son modernos... Justo Solsona, Buenos

Hace unos años el tema del patrimonio e
de los arquitectos. Quedaba relegado a
históricas y culturales excluidos de aquella "
instalada en el tiempo, se olvidaba de su e
en la continuidad de la "fiesta" de los buen
como su símbolo inequívoco. Una visión d
"edificios inteligentes", aunque los profesion
sariamente los mismos requisitos. Hoy, sin
defensa de la calidad de vida de la ciudad e
loración y apropiación del patrimonio here
públicos. El "fin de fiesta" está signado por
ladores inmobiliarios basado en una ciudad
lucro. Nos ha quedado la degradación de a
las calles Lavalle, Corrientes, Santa Fe y Fl
introduce la torre del Faro tras las áreas
Madero. Nos faltan, también allí, los silos de
dos. En medio de la crisis los argentinos se
nuestras certezas, en la identidad y la valora
nos hable de pertenencias, pero también de
Será a la vez abarcante y pluralista, es deci
tidades que tenemos los argentinos. Tambi
trascender lo que cada uno de nosotros es c
ción social de nuestras acciones. El Patrim
der nuestras distintas expresiones a través
cambios de usos o valores simbólicos y la
mos en presente porque da respuesta a re
que, preservado, convertimos en anticipo d
Hoy buena parte de la acción profesional
monio construido. Restauración, rehabil
habituales. Son obras que en general h
lugar, pero también el espíritu del tiempo.
nas, pues son modernas de aquí. En defini
ta al bien común antes que a los negocio
struir nuestra identidad en tiempos de gl

Invención del patrimonio

De los musulmanes a nuestros días. La Torre Mayor de Pliego. Restauración de Francisco Javier López Martínez.



POR MATIAS GIGLI

En la región de Murcia, España, la pequeña torre mudéjar es ejemplo de una intervención en el patrimonio y el paisaje, de la importancia de mantener los restos de una arquitectura que tuvo una función y que hoy es sólo una marca, una forma inserta entre el verde y la piedra del agreste territorio.

Sin más datos que los mismos muros que sobrevivieron al paso de los siglos, la Torre del Castillo de Pliego sigue firme mirando hacia la vecina fortaleza de Mula, tal como lo viene haciendo desde el siglo XII. Fueron los musulmanes los que la construyeron y la poseyeron hasta el siglo XIV, cuando la perdieron a manos de la Orden de Santiago.

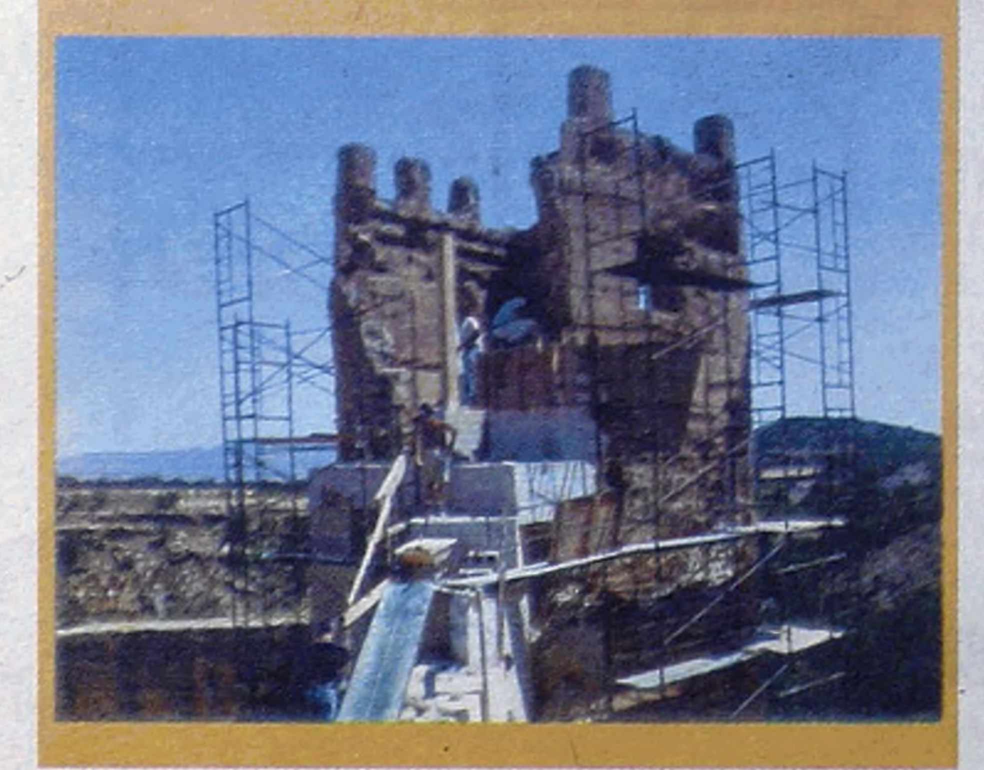
Con poco menos de mil años de vida, la Consejería de Cultura y Educación decidió invertir líbido y dinero en la torre para evitar su destrucción. El motivo era fundado, porque existía el peligro de derrumbe total. La lluvia constante e implacable provocó la horadación de la base maciza transformándola en una cueva. Es por eso que la costra en la fachada oriental se había perdido en gran medida. El muro oeste había desaparecido, salvo en su esquina norte. La muralla que se empotraba en la esquina sudoeste de la torre se había perdido. Además de los desplomes hacia el interior de la parte superior de los muros norte y sur.

Para preservar los restos de la antigua torre, el arquitecto Francisco Javier López Martínez realizó un singular trabajo de restauración y puesta en valor. El mérito de la intervención es simple y contundente: entender a la torre como los restos de una construcción, implantada en un bellísimo sitio en donde la piedra y el tiempo inscriben una huella que es necesario preservar de la intemperie y del olvido.

Sin mayores datos que las 19 tapias (cada tapia son unos 85 centímetros) de muro aún en pie, con las alamenas incluidas el sudeste fue el lado que sufrió menos el paso del tiempo.

El trabajo que consistió en la consolidación de la torre mediante la incorporación de nuevos bloques de piedra en forma aislada consolidando vacíos y como muros, anclando la torre a la muralla contigua. El trabajo que tiene mucho de reinterpretación y valoración de la forma entiende y es sensible a la torre tal como era hasta su reconstrucción. No intenta volverla a su estado original, su función ya cambió.

Estamos en presencia de un elemento que fue torre y hoy es un hito dentro de la bella región de Murcia. ■



















EL MITICO BAR DE LA ESTACION RETIRO, DOS VISTAS DE LA ROSADA, LA CUPULA MODERNISTA, LA CATEDRAL DE SAN ISIDRO, UN TRABAJO PRACTICO EN LA ESCUELA DEL CASCO HISTORICO, LA TORRE DEL MIHANOVICH, EL ORGANO DE SANTA FELICITAS Y LOS ARREGLOS DEL ESTRUGAMOU.

Un año de peligros

Pese al fragor de la crisis, la idea del patrimonio como una ecología cultural creció, ganó batallas y se afirmó entre públicos y privados. Una pequeña buena noticia entre tantas de las otras

POR SERGIO KIERNAN

Mecánicamente, se puede pensar que en una crisis del tamaño y la hondura de la actual resultaría frívolo pensar un segundo en el patrimonio. Hambre, se sabe, es una palabra que no espera ni perdona.

Y sin embargo fue un año en que nos sentimos solos, nos sentimos tocando fondo y nos sentimos contando apenas con lo nuestro y algún amigo fiel. La idea de patrimonio no resultó frívola: resultó un recurso.

Esto de "idea" no es accidente ni error. Patrimonio son ciertamente algunos edificios de valor simbólico, ciertos conjuntos de valor histórico y las obras de temple artístico que nos van quedando. Pero patrimonio es, cada vez más claramente, una suerte de ecología cultural que nos rodea y nos permite ser lo que somos. Es como nuestras elles sibilantes porteñas, como el tango y los *fieritas*, como ciertas rondas de café. Señas de identidad. Perder este patrimonio es como hablar de tú: no estará ni bien ni mal, pero no es lo nuestro.

Hay sin embargo una ideología de la modernidad que identifica piqueta con positivo, preservación con nostalgia muerta. Todo el establishment de la arquitectura, por mencionar un sector y no tocar el tema de la especulación inmobiliaria, es casi estalinista en esta ideología. Es curioso: si fuera por el establishment, Buenos Aires sería demolida a excepción de un puñado de hitos. La oposición quiere preservar hasta los palacios de la oligarquía, que el nuevo establishment modernista aprecia sólo por el valor de los terrenos.

Hasta ahora, el establishment ganaba de manos atadas. La ciudad desaparecía, se repartían premios a los que la desaparecían y la reemplazaban con obras meritorias, dudosas o despreciables. Tal vez el nuevo siglo se recuerde como el cambio de marea, el nacimiento de por lo menos un empate, el comienzo de un respeto que salve algo más para que en el futuro se deje de hablar de reciclados truchos y se pueda hacer restauración, rescate, preservación.

Un elemento importante es la ley patrimonial porteña, un intento tímido para el standard de países realmente avanzados en la materia pero revolucionario entre nosotros, que despertó un intenso lobby en contra de modernistas, modernudos y especuladores.

Otro elemento es que los profesionales están despertando al negocio de la restauración y la reutilización: pocos habían visto el nicho.

Un tercer elemento es que los privados también están dejando el destrozo como filosofía natural: este fue el año en que se repararon con aprecio edificios como el Estrugamou, se empezó a mimar al Barolo –obra frenada por el corralito–, se estrenó el Sofitel en lo que era la ruinosa torre Mihanovich, se demostró que el City Hotel puede tener una segunda y próspera vida. También se hicieron ciertos trabajos serios en la Casa Rosada y se limpió un sector de Tribunales, que sorprendió por el claro color arena de su fachada. Casi como reparación histórica, el Banco Nación, dueño de un frondoso prontuario de desmanes a sus sedes históricas, financió obras como la restauración parcial de su casa central en La Plata, con su vitral de rara belleza.

Retiro completó su segunda etapa de trabajos: la inmensa estación principal, la del viejo Mitre, renació hasta en su mítica confitería, reabierta al público con sus robles y sus bronces, un lugar público de lujo. Y hubo esfuerzos privados que son verdaderas justicias, como el comienzo del trabajo de restauración de la catedral de San Isidro, destruida por motivos ideológicos hasta el punto de cubrir sus interiores neogóticos de... salpicré. Otros aceptaron con naturalidad el simple expediente de usar edificios antiguos con todo lo que contenían, sin cambios. Es el caso del bar Million, que se asienta lo más campante en un petit hotel francés de Paraná y Santa Fe al que no le cambiaron ni las cerraduras. Y otros se enamoraron y restauraron con pasión la cúpula modernista de la calle Rivadavia. La Ciudad, en su Gólgota presupuestario, estuvo activa. Sus programas de restauración de vitrales, relojes y edificios puntuales le valieron un par de perlas. Una es la iglesia de Santa Felicitas, donde descubrieron y salvaron una verdadera cápsula del tiempo. Otra es la cervecería de Kálnay en la costanera Sur, abierta al público como sede de los museos porteños y una delicia de edificio. También hubo alegrías como la graduación de estudiantes en la escuela del casco histórico y la vasta tarea de catalogar y poner en Internet el patrimonio de la ciudad. Son cosas a futuro, nuevamente una base para que algún día se hagan las cosas bien.

En resumen: entre tanta pálida, pequeñas buenas noticias, salvamentos de identidad, cordura. Mal que les pese a los estalinistas de la modernidad, tal vez algún día descubramos que para tener una hermosa y antigua ciudad como las que admiramos en Europa, basta no demolerlas. ■

La modernidad adecuada

Por Ramón Gutiérrez *(Arquitecto, Conicet-Cedodal.)*

Pienso que se va a dar una batalla en los próximos diez o quince años muy interesante en Buenos Aires... En esa discusión sobre la ciudad vendrá un debate muy difícil con los preservacionistas, porque el problema es que los preservacionistas no son modernos... Justo Solsona, Buenos Aires, julio 1998, *Revista SCA* Nº 189.

Hace unos años el tema del patrimonio era despreciado por un sector extenso de los arquitectos. Quedaba relegado a una serie de colegas con convicciones históricas y culturales excluidos de aquella "modernidad" abstracta y universal que, instalada en el tiempo, se olvidaba de su espacio. Eran los modernos que creían en la continuidad de la "fiesta" de los buenos negocios y apostaban a las torres como su símbolo inequívoco. Una visión de ciudad cuyo imaginario se teñía de "edificios inteligentes", aunque los profesionales que los hacían no reunieran necesariamente los mismos requisitos. Hoy, sin embargo, ya se ha entendido que la defensa de la calidad de vida de la ciudad está íntimamente relacionada con la valoración y apropiación del patrimonio heredado y con la mejora de los espacios públicos. El "fin de fiesta" está signado por el fracaso del proyecto de los especuladores inmobiliarios basado en una ciudad concebida como espacio prioritario de lucro. Nos ha quedado la degradación de antiguos espacios emblemáticos como las calles Lavalle, Corrientes, Santa Fe y Florida o la ruptura del perfil urbano que introduce la torre del Faro tras las áreas patrimoniales recuperadas de Puerto Madero. Nos faltan, también allí, los silos de Bunge y Born tan gratuitamente demolidos. En medio de la crisis los argentinos sentimos la necesidad de afianzarnos en nuestras certezas, en la identidad y la valoración del patrimonio. Una identidad que nos hable de pertenencias, pero también de una permanente construcción de ésta. Será a la vez abarcante y pluralista, es decir, capaz de entender las muchas identidades que tenemos los argentinos. También personalista, es decir nos permitirá trascender lo que cada uno de nosotros es como individuo, para asegurar la proyección social de nuestras acciones. El Patrimonio Arquitectónico nos permite entender nuestras distintas expresiones a través de la historia, los modos de vida, los cambios de usos o valores simbólicos y las virtudes de un pasado que convertimos en presente porque da respuesta a requerimientos actuales. Un patrimonio que, preservado, convertimos en anticipo del futuro.

Hoy buena parte de la acción profesional está volcada en obras sobre el patrimonio construido. Restauración, rehabilitación y reciclaje son operaciones habituales. Son obras que en general han buscado respetar el espíritu del lugar, pero también el espíritu del tiempo. Por ello son auténticamente modernas, pues son modernas de aquí. En definitiva, el rescate del patrimonio apuesta al bien común antes que a los negocios particulares. Ello nos ayuda a construir nuestra identidad en tiempos de globalidad. ■

Un año intenso

Por Silvia Fajre *(Arquitecta, subsecretaria de Patrimonio Cultural de la Ciudad.)*

Este fue un año de trabajo intenso en medio de la crisis, de diálogo con la comunidad y de aplicación de un concepto de patrimonio que supera al edificio en particular. La misma creación de la secretaría permitió concentrar y hacer más coherentes las políticas de archivos, bienes artísticos, patrimonio edificado, mobiliario urbano, casco antiguo. Y también la ampliación del concepto de patrimonio a los cafés tradicionales, los viejos oficios, la tradición y personajes de los barrios, que es una forma de patrimonio intangible. El diálogo con la comunidad permitió atender las demandas de la gente, demandas que aparecen en el prominente rol que tomó el patrimonio en el presupuesto participativo. Es un trabajo de cosas chicas, de acción y apoyo a la iniciativa privada, de producción de una página de Internet, de cartillas de preservación de edificios, de historia de los bares notables, de asesoramiento a los vecinos que quieren cuidar –y cómo– su patrimonio.

Es que el patrimonio es un bien social a disfrutar por los ciudadanos y a la vez es un cimiento de la ciudadanía. Este año cierra con la votación de la Ley de Patrimonio, primer paso de una herramienta de enorme utilidad para la tarea de identificación, preservación y rescate de la ciudad. También muestra iniciativas donde el sector privado mostró su compromiso, como es el caso de la participación de Unilever en la limpieza del Planetario.

Este año también vio un crecimiento del catálogo patrimonial y el avance de obras en el Colón, la biblioteca Estanislao del Campo, la casa de los Querubines, la Casa de Ejercicios, el Museo José Hernández, la Munich de Andrés Kalnay, el teatro Margarita Xirgu-Casal de Cataluña, el templo de San Francisco, la casa museo de Carlos Gardel, el convento de Santa Catalina, doce mausoleos históricos del cementerio de la Recoleta y muchas más, todo con participación de alumnos de la Escuela de Oficios, que este año graduó 160 restauradores. También avanzó el programa de rescate de murales, de relojes y vitrales de la ciudad, y se produjeron 13 de los mapas con recorridos patrimoniales de los barrios. ■









E SAN ISIDRO, UN TRABAJO PRACTICO EN LA ESCUELA DEL CASCO HISTORICO, LA TORRE DEL MIHANOVICH, EL ORGANO DE SANTA FELICITAS Y LOS ARREGLOS DEL ESTRUGAMOU.

peligros

Pese al fragor de la crisis, la idea del patrimonio como una ecología cultural creció, ganó batallas y se afirmó entre públicos y privados. Una pequeña buena noticia entre tantas de las otras

tro elemento es que los profesiona- s están despertando al negocio de la stauración y la reutilización: pocos abían visto el nicho.

n tercer elemento es que los priva- os también están dejando el destro- como filosofía natural: este fue el io en que se repararon con aprecio lificios como el Estrugamou, se em- ezó a mimar al Barolo –obra frena- por el corralito–, se estrenó el So- tel en lo que era la ruinosa torre Mihanovich, se demostró que el City Hotel puede tener una segunda y próspera vida. También se hicieron ciertos trabajos serios en la Casa Rosada y se limpió un sector de Tribunales, que sorprendió por el claro color arena de su fachada. Casi como reparación histórica, el Banco Nación, dueño de un frondoso prontuario de desmanes a sus sedes históricas, financió obras como la restauración parcial de su casa central en La Plata, con su vitral de rara belleza. Retiro completó su segunda etapa de trabajos: la inmensa estación principal, la del viejo Mitre, renació hasta en su mítica confitería, reabierta al público con sus robles y sus bronces, un lugar público de lujo. Y hubo esfuerzos privados que son verdaderas justicias, como el comienzo del trabajo de restauración de la catedral de San Isidro, destruida por motivos ideológicos hasta el punto de cubrir sus interiores neogóticos de... salpicré. Otros aceptaron con naturalidad el simple expediente de usar edificios antiguos con todo lo que contenían, sin cambios. Es el caso del bar Million, que se asienta lo más campante en un petit hotel francés de Paraná y Santa Fe al que no le cambiaron ni las cerraduras. Y otros se enamoraron y restauraron con pasión la cúpula modernista de la calle Rivadavia. La Ciudad, en su Gólgota presupuestario, estuvo activa. Sus programas de restauración de vitrales, relojes y edificios puntuales le valieron un par de perlas. Una es la iglesia de Santa Felicitas, donde descubrieron y salvaron una verdadera cápsula del tiempo. Otra es la cervecería de Kálnay en la costanera Sur, abierta al público como sede de los museos porteños y una delicia de edificio. También hubo alegrías como la graduación de estudiantes en la escuela del casco histórico y la vasta tarea de catalogar y poner en Internet el patrimonio de la ciudad. Son cosas a futuro, nuevamente una base para que algún día se hagan las cosas bien. En resumen: entre tanta pálida, pequeñas buenas noticias, salvamentos de identidad, cordura. Mal que les pese a los estalinistas de la modernidad, tal vez algún día descubramos que para tener una hermosa y antigua ciudad como las que admiramos en Europa, basta no demolerlas. ■

adecuada

Cedodal.)

ximos diez o quince años muy intere- obre la ciudad vendrá un debate muy oblema es que los preservacionistas ires, julio 1998, *Revista SCA* Nº 189.

a despreciado por un sector extenso na serie de colegas con convicciones odernidad" abstracta y universal que, pacio. Eran los modernos que creían s negocios y apostaban a las torres ciudad cuyo imaginario se teñía de es que los hacían no reunieran nece- embargo, ya se ha entendido que la á íntimamente relacionada con la va- ado y con la mejora de los espacios fracaso del proyecto de los especu- oncebida como espacio prioritario de tiguos espacios emblemáticos como rida o la ruptura del perfil urbano que atrimoniales recuperadas de Puerto unge y Born tan gratuitamente demoli- imos la necesidad de afianzarnos en ión del patrimonio. Una identidad que na permanente construcción de ésta. capaz de entender las muchas iden- n personalista, es decir nos permitirá no individuo, para asegurar la proyec- io Arquitectónico nos permite enten- de la historia, los modos de vida, los virtudes de un pasado que converti- uerimientos actuales. Un patrimonio futuro.

stá volcada en obras sobre el patri- ación y reciclaje son operaciones n buscado respetar el espíritu del Por ello son auténticamente moder- va, el rescate del patrimonio apues- particulares. Ello nos ayuda a con- alidad. ■

Un año intenso

Por Silvia Fajre *(Arquitecta, subsecretaria de Patrimonio Cultural de la Ciudad.)*

Este fue un año de trabajo intenso en medio de la crisis, de diálogo con la comunidad y de aplicación de un concepto de patrimonio que supera al edificio en particular. La misma creación de la secretaría permitió concentrar y hacer más coherentes las políticas de archivos, bienes artísticos, patrimonio edificado, mobiliario urbano, casco antiguo. Y también la ampliación del concepto de patrimonio a los cafés tradicionales, los viejos oficios, la tradición y personajes de los barrios, que es una forma de patrimonio intangible. El diálogo con la comunidad permitió atender las demandas de la gente, demandas que aparecen en el prominente rol que tomó el patrimonio en el presupuesto participativo. Es un trabajo de cosas chicas, de acción y apoyo a la iniciativa privada, de producción de una página de Internet, de cartillas de preservación de edificios, de historia de los bares notables, de asesoramiento a los vecinos que quieren cuidar –y cómo– su patrimonio.

Es que el patrimonio es un bien social a disfrutar por los ciudadanos y a la vez es un cimiento de la ciudadanía. Este año cierra con la votación de la Ley de Patrimonio, primer paso de una herramienta de enorme utilidad para la tarea de identificación, preservación y rescate de la ciudad. También muestra iniciativas donde el sector privado mostró su compromiso, como es el caso de la participación de Unilever en la limpieza del Planetario.

Este año también vio un crecimiento del catálogo patrimonial y el avance de obras en el Colón, la biblioteca Estanislao del Campo, la casa de los Querubines, la Casa de Ejercicios, el Museo José Hernández, la Munich de Andrés Kalnay, el teatro Margarita Xirgu-Casal de Cataluña, el templo de San Francisco, la casa museo de Carlos Gardel, el convento de Santa Catalina, doce mausoleos históricos del cementerio de la Recoleta y muchas más, todo con participación de alumnos de la Escuela de Oficios, que este año graduó 160 restauradores. También avanzó el programa de rescate de murales, de relojes y vitrales de la ciudad, y se produjeron 13 de los mapas con recorridos patrimoniales de los barrios. ■

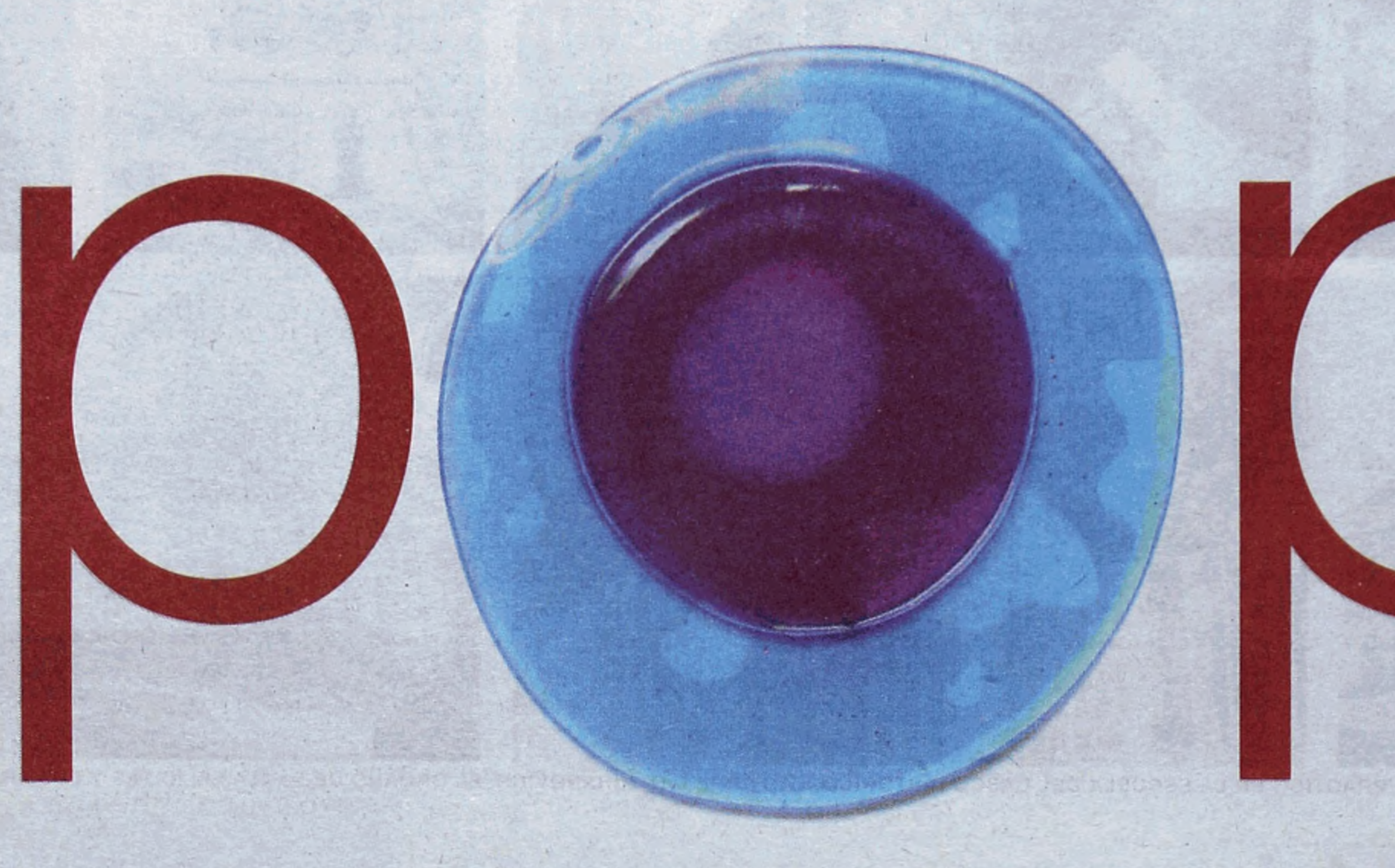
Los Vitruvio 2002
El lunes pasado se entregaron los Premios Vitruvio en el Museo Nacional de Bellas Artes. El jurado de este año estuvo integrado por los arquitectos Roberto Converti, Enrique Cordeyro, Alfonso Corona Martínez, Rubén Cherny, Fernando Diez, Mederico Faivre, Matías Gigli, Berto González Montaner, Luis Grossman, Rodolfo Miani, Francisco Pratti y Jorge Turjanski, y por el director del Museo, Jorge Glusberg. Por categorías, los premiados fueron: premio a la Trayectoria de un Arquitecto Internacional, Alvaro Siza (Portugal); premio a la Trayectoria de un Arquitecto Latinoamericano Abraham Zabludovsky (México); premio a la Trayectoria de un Estudio y/o Arquitecto Argentino, Flora Manteola, Javier Sánchez Gómez, Josefina Santos, Justo Solsona y Carlos Sallaberry; Mejor Obra Argentina, Universidad de Córdoba de Miguel Angel Roca; Mejor Obra Argentina Emergente (hasta 40 años), Centro de Diagnóstico Urológico, Buenos Aires de Daniel Szuldman y Mario Zambonini, con Sandra Rudelir como arquitecta asociada; La Martona, Club de Campo-Salón de usos múltiples, Federico Kelly / Paula Lestard / Hernán Maldonado Arquitectos; premio a la Integración de Obras de Arte a la Arquitectura, Claudio Vekstein, por la reconstrucción de estructuras de Amancio Williams en Vicente López; premio a la Investigación, John Martin Evans y Silvia De Schiller.

Inscripción en UTDT
La Universidad Torcuato Di Tella ofrece un descuento en la matrícula para todos los alumnos que reserven antes del 30 de diciembre su vacante para los programas de posgrado en historia y cultura de la arquitectura y la ciudad, en vivienda, en arquitectura y tecnologías y en introducción a las teorías y praxis de la preservación del patrimonio. Los programas, aranceles, horarios y currícula de los profesores está disponible en la página utdt.edu/departamentos/ceac/index.shtml.

Project Management
La Universidad de Belgrano ya abrió la inscripción para la sexta temporada de cursos de posgrado en *Project Management* que dicta en su departamento de posgrado y educación continua. Los cursos se dictan en las modalidades presencial e intensiva, a partir de marzo y abril de 2003, están dirigidos a ingenieros, arquitectos y profesionales en general que estén a cargo de la dirección de proyectos, y siguen los lineamientos del Project Management Institute. La modalidad presencial se cursa los lunes y miércoles de 18.30 a 21.00, durante 8 meses. La modalidad intensiva se cursa un fin de semana por mes, viernes de 16.00 a 21.00 y sábado de 9.00 a 14.00, durante 8 meses. La información y currículum de los cursos está en la página http://posgrados.ub.edu.ar/pm/ y para más informes hay que dirigirse a Lavalle 485, 4393-5588, 4382-5913, project@ub.edu.ar.

CON NOMBRE PROPIO

Una manía pop



Laura Heredia tuvo una idea en medio de la peor crisis del país. Su pequeño invento resultó un éxito exportable, ciento por ciento industria nacional.

POR LUJÁN CAMBARIERE

En medio del caótico diciembre pasado, una pareja de jóvenes argentinos (diseñadora gráfica ella, actor él) cruzaban a las cálidas playas brasileñas a instalar un bar. El uno a uno, aniquilado en segundos, los había impulsado a un proyecto que ahora no tenía sentido y se encontraron solos en tierras cada vez más lejanas. Ver cómo se incendiaba el país lejos de los suyos les dio la necesidad de volver cuanto antes. Así, mientras él (Lalo Tinte) juntaba *real por real* la plata para el pasaje trabajando de mozo en un restaurante, ella (Laura Heredia) preparaba el desembarco. "Empecé por anotarme en una lista todas las puntas pendientes que teníamos en Buenos Aires. Entre ellas estaban los 'cositos'. Cuando por fin volvimos, con todos nuestros amigos con ganas de irse, no sabíamos cómo explicarles nuestra necesidad de luchar acá", cuenta la inventora de los geles o siliconas multicolores que en pocos meses inundaron el mercado local.

El origen de los "cositos"

El caldo de cultivo del invento tiene larga data. "Queríamos tapar una ventana conflictiva que teníamos en un departamento muy chiquito que daba a un contrafrente. Probamos con todo –esmerilados, dibujos con spray a lo Mondrian, parafina, resina– porque la idea era no quedar encerrados detrás de una cortina. Hasta que hace dos años empecé a hacer unas figuras con un material derivado de la resina, una silicona, que usaba para armar dibujos o sostener fotos en el famoso vidrio. Nuestros amigos venían a casa y les gustaba. Lalo de vez en cuando los vendía en algún lado. Pero nadie sabía bien para qué servían", cuenta Laura.

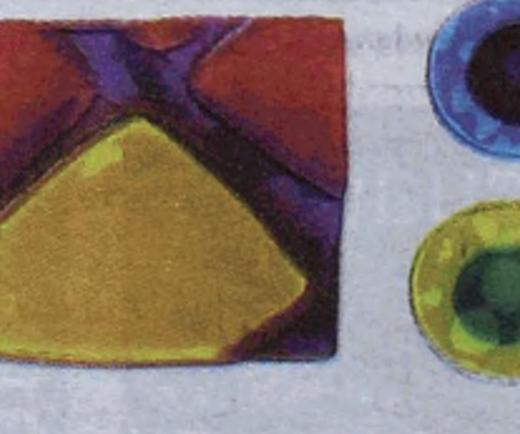
En tren de comenzar a concretar los proyectos de la lista, empezaron a darle nueva vida. Laura empezó a jugar con colores y líneas (concéntricos, planos, dados, flores, vitraux, células, besitos, orgánicos, corazones) y los empaquetó. Un amigo llegado de Mar del Plata, con más pasta de vendedor que ellos, los presentó en distintos locales de la Capital. Y rápidamente empezaron a caer los pedidos, dejándolos noches sin dormir ya que la producción es totalmente artesanal. Hasta que los cositos, convertidos en Fashion Pops, empezaron a inundar la ciudad.

La esencia de los cositos

"Sin dudas es disfrutar de lo visual, lo táctil y lo lúdico. Cada línea te permite jugar, te alienta a crear tu propio dibujo. Las superficies son muchas –vidrios, espejos, azulejos–. Los fashion son interactivos, por eso buscamos que sean más orgánicos que figurativos. Con ellos, la gente puede crear su propia obra de arte", cuentan. Lo único que aconsejan es no comerlos o usarlos en superficies porosas. Después, todo vale. "Las ideas flotan, simplemente hay que ser una buena antena", cuenta Laura en tren de explicar su propia creatividad. "Y por supuesto, creer en uno y tener esperanza", suma. "Muchas veces, cuando nos vamos a dormir miramos la ciudad y pensamos: todas las ventanas a las que todavía les falta llegar", rematan. ■

Fashion Pops: 155-180-9928, fashionpops@yahoo.com.ar











Dos paseos

Sigue abierta la exposición dedicada al centenario de Mario José Buschiazzo en el Museo del Banco de la Provincia de Buenos Aires, una suerte de oasis entre tanta financiera de la city. La exhibición permite ver varias de las fotos tomadas por el mismo Buschiazzo en sus viajes precursores por el hemisferio, en aquellos tiempos en que "patrimonio" era una noción puramente abstracta. Es una ecléctica y clara cruza del edificio Flatiron de Nueva York, por ejemplo, con muros secos coloniales andinos, una suerte de manifiesto no escrito de qué debe considerarse patrimonial y valioso. Y hablando de estos temas, también está abierta la vieja cervecería de Kálnay en la costanera Sur, sede actual de los museos porteños, perfectamente restaurada y disponible para caminarla y verla en detalle.